



Rosario, 30 de septiembre de 2025

A los padres y familias de la comunidad educativa

- **Fila 11, butaca 1**

El fin de semana pasado asistí en el Teatro Astengo a la puesta en escena de un musical. Se llama “Traición y muerte en Pichincha”. La obra está ambientada en los suburbios de Rosario en 1930, y más exactamente en el emblemático barrio de Pichincha. Quise ir porque el papel protagónico lo tenía Enzo, un exalumno del San José, egresado de Informática en el 2020.

¿De qué se trata la obra?. En aquellas décadas en Pichincha abundaban los prostíbulos. Uno de ellos estaba regentado por un tal Simón Blaunt. Un personaje atroz, maquiavélico y cruel. Una de las formas que tenía de conseguir chicas para su negocio era mandándolas a buscar a la mismísima Europa. Así es como un tal Fabricio Robles (personaje principal) ha llegado hasta Polonia. Conquistando mujeres, lograba hasta casarse con ellas, y las traía engañadas a la Argentina con la promesa de una vida mejor. El sistema no fallaba.

Así es como una de esas muchachas llega a ser una esclava más, debiendo entregar su cuerpo a quien su dueño le indique. Pero sucede que un día Fabricio se ha enamorado de una de ellas. Y de ahí en más -arrepentido del juego en que está inmerso y del infierno al que la trajo- empieza a buscar la forma de liberarla y de huir con ella.

Simón Blaunt tiene un tremendo poder. Conectado hasta con el poder político y policial, tiene sometidos aún a quienes deberían frenar su comercio por indigno e ilegal. Está rodeado de unas cuantas personas dispuestas a todo con tal de complacerlo o de no despertar su ira. Así es como mienten, traicionan y hasta matan sin miramientos.

- **El noticiero**

En las escenas en las cuales estos matones aparecen asesinando personas con sus pistolas -al escuchar cada disparo- no pude no recordar esa tragedia tan reciente a la que asistimos en estos días los argentinos: el asesinato de tres chicas –Brenda, Morena y Lara- sucedido en Buenos Aires y en el marco y por culpa del narcotráfico y ligado a la prostitución.





Antes todavía de las escenas más cruentas, al ver y escuchar a quienes representaban a las prostitutas, enseguida recordé a las chicas aquellas cuyos cuerpos fueron encontrados en Florencio Varela.

Entre 1930 y 2025 hay casi cien años de distancia. Sin embargo, para ciertas realidades humanas como es la trata de personas o las adicciones, pareciera que el tiempo nunca pasa. Porque no desaparecen el uso y abuso de las personas por parte de algunos, y las condiciones de extrema vulnerabilidad que llevan a muchos a someterse a cualquier cosa por sobrevivir. Y si encima sumamos a eso lo que provoca la droga, ya estamos ante el infierno más temido.

- **La verdad**

Lo dijimos y lo vimos muchas veces: la droga mata. Es cierto que impacta y duele de una manera muy particular el hecho de que esta vez fueron torturadas y asesinadas 3 jóvenes al mismo tiempo. Innegable que conmueve. Pero sabemos que aquí en Rosario, y en muchísimas otras ciudades, la droga mata de a uno.

Mata al soldadito, y si no lo mata al menos le resta vida, le cierra proyectos y lo condena a un tristísimo futuro.

Mata al que consume, porque con adicciones más que de vivir se trata de un sobrevivir.

Y aquí es donde como sociedad algo tenemos que reprocharnos. En alguna medida algo estamos haciendo mal.

Los que lucran con la droga se las han sabido ingeniar para presentarla como algo inofensivo, recreativo y socialmente aceptado. El *porrito* parecerá siempre poca cosa, y hasta placentero, cuando en muchísimos casos es la puerta a un nivel de adicción muy comprometido.

- **Todos**

Mientras escribo esto creo que la inmensa mayoría de los que me están leyendo nada tienen que ver con las redes del narcotráfico. Es lo que quiero creer.

Si no somos parte de la solución, somos parte del problema. Es importante involucrarse. No mirar para otro lado.



Volviendo a la obra de teatro: el amor fue el principio de la salvación de Fabricio Robles y de la redención de su amada. Simón Blaunt seguía siendo el dueño de sus cuerpos, pero ya nunca más lo fue de sus almas, de su sentido de la propia dignidad, de su capacidad de amar y de ser amados.

El narcotráfico es un monstruo grande y pisa fuerte. No tenemos en nuestras manos todas las soluciones a este problema, pero ante ese problema tenemos al menos nuestras manos.

- **Sugerencia**

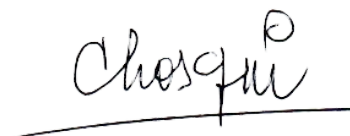
Hablemos con nuestros hijos del sentido de la vida y de la salud. No tengamos miedo de estar atentos a qué hacen, en dónde andan, con quiénes se juntan. No pequemos de exceso de confianza o de irresponsable ingenuidad. Preguntemos. Revisemos. Miremos bien. Controlemos. Amar a los hijos es ocuparse, sin desentenderse de ellos.

Pensemos si nosotros mismos no somos esclavos de la droga o de otra adicción. Hablemos de eso. Busquemos ayuda.

Ayudemos -si está a nuestro alcance- a quienes trabajan para la recuperación de adictos. Como también ayudando a aquellos pibes que viven en condiciones de mayor pobreza o vulnerabilidad.

Gracias por leer esta carta. Mi oración a Jesús, José y María, por sus hogares,

aamaya@sanjoserosario.com.ar



P. Ángel Amaya SDB
Padre Director